

Consolación

Boletín de la Antigua e Ilustre Hdad. de Ntra. Sra. de Consolación, Patrona de Carrión de los Céspedes

II Época - número 42

Septiembre 2006

ERMITA DE NTRA SRA DE CONSOLACION
PATRONA DE
CARRION DE LOS CESPEDES





Consolación

Boletín de la Antigua e Ilstre. Hdad. de Ntra. Sra. de Consolación, Patrona de Carrión de los Céspedes

Edita e imprime:

La Antigua e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Consolación, Patrona de Carrión de los Céspedes

Domicilio:

C/ Ramón Barranco, 7. Carrión de los Céspedes - 41820 (Sevilla)

Sede Canónica:

Ermita de Ntra. Sra. de Consolación, C/ Miguel de Cervantes, s/n

Hermano Mayor:

Antonio Rivera Soldán

Dirección:

Agrimino Gil García

Redacción y Edición:

Juan José Bernal López (Coordinador)

Francisco Manuel Pérez Soldán

Han participado en este número:

Fermín Muñoz Domínguez (Párroco)

Tere Fernández

Menéndez Pelayo

Ricardo Marqués Villegas

Mª del Consuelo Gil Sánchez

Vari Mauricio

San Juan Bosco

R. Rubio

Agrimino Gil García

Diseño:

José Antonio Sánchez

E-mail y página web:

hermandad@hermandaddeconsolacion.com

www.hermandaddeconsolacion.com

www.hermandaddeconsolacion.org

Portada:

La Virgen entrando en la Ermita el domingo 18 de Junio de 2006 después de la Procesión del Corpus.

Contraportada:

Fotografías antiguas.

II ÉPOCA - NÚMERO 42 - SEPTIEMBRE 2006

3	Editorial — Año Jubilar	4	Nuestro Párroco
5	¡Feliz cumpleaños María!	6	Nuestro Hermano Mayor
7	La Hermandad día a día	8	Recordando a Juan Pablo II
9	Coronaciones	10	La Natividad de la Virgen
11	Necesitan amor — ¿Quién no entiende a quién?		Corpus Christi 2006 Momentos inéditos
12, 13, 14, 15 y 16			
17	Ante un nuevo curso	18	España ante las profanaciones y sacrilegios
19	LLena de gracia	20	Los otros tsunamis
21 - 22	Ateísmo y ascentismo: absolutismo moral cofrade	23	Más ateos que nadie



EDITORIAL

El Papa y la familia



En estas páginas, más de una vez, hemos defendido la familia como columna vertebral que sostiene la sociedad y que los que fomentan la aniquilación de ella saben muy bien lo que quieren, porque al fallar el sostén del edificio, éste se viene abajo sin remisión, como está ocurriendo. También de nuestra reiteración en

la invitación a evitarlo, haciéndonos responsables de nuestro papel. Por ello nos sentimos gozosos de defender la institución familiar y dichosos y animados por cuanto ha supuesto para participar en el V Encuentro Mundial de las Familias y por la claridad y energía de sus palabras en defensa de éstas.

Como los ríos han de transcurrir por los cauces naturales que los hacen posibles, la educación de los hijos y, sobre todo, la tan necesaria nueva evangelización que éstos reclaman de manera urgente, han de darse también por el cauce normal y lógico de la familia, donde se encuentran, por voluntad de Dios, las gracias necesarias para ello. De ahí el porqué de la defensa e insistencia de Benedicto XVI en resaltar los valores

familiares.

La primera familia del mundo la creó Dios con un hombre y una mujer, elevándola a sacramento, donde la procreación natural y posible para la prolongación del género humano, tiene su razón de ser. Existe, pues, una raíz divina y humana, hoy llamada matrimonio, que no puede desviarse de sus orígenes y misión a cumplir como colaboradores de Dios en la proliferación de la vida. Por lo tanto, sólo a esta unión de un hombre y una mujer puede llamarse matrimonio.

Estas verdades las ha proclamando, una vez más, nuestra madre la Iglesia, hoy día por boca de Benedicto XVI, que nos ha recordado a todos de manera clara esta doctrina, emplazándonos al ejercicio del papel insustituible de la familia, la crisis de la cual es a su vez la que el mundo sufre, porque quiere seguir por el camino que, en esta materia, nos lleva a ninguna parte.

Nos quedamos, pues, con esta visita como guía y aliento, y compromiso cristiano de defender la familia y el matrimonio como Dios lo quiere, refrescando nuestra memoria con las palabras de San Pablo «por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos se harán una sola carne». Y también éstas claras y concluyentes que nos recordó el sacerdote en el momento de nuestra unión matrimonial: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Benedicto XVI nos ha dejado actualizado todo un viejo, pero fresco, programa de actuación. Sigámosle.

El Papa concede un Año Jubilar al Santuario utrerano de Consolación



El Santo Padre Benedicto XVI, con motivo del 500 aniversario de la llegada a Utrera de la Santísima Virgen de Consolación, ha concedido la gracia de un Año Jubilar al Santuario de la Virgen de Consolación.

El Año Jubilar se extenderá desde el 1 de enero de 2007 al 31 de diciembre del mismo año.

Seguiremos de cerca este acontecimiento así como de los cultos y actos previstos con tal motivo, en algunos de los cuales nuestra Hermandad piensa participar, dada la advocación que nos une, además de nuestras buenas relaciones con los utreranos, tanto de antaño como actuales.



DE NUESTRO PÁRROCO

¿Por qué la eucaristía dominical?

Nos relatan las Actas de los Mártires que en Abisinia, una población de la actual Túnez, fueron arrestados 31 hombres y 18 mujeres por reunión ilegal. El 12 de febrero del año 304, comparecen ante el pro-cónsul de Cartago. Acusados de haber incumplido los edictos imperiales, el presbítero Saturnino responde: «Hemos celebrado el día del Señor, porque esa celebración no puede interrumpirse». El lector Emérito, en cuya casa se reunía la comunidad, confirma esa declaración: «Sí, en mi casa hemos celebrado el día del Señor. No podemos vivir sin celebrar el día del Señor». Una joven, llamada Victoria, declara también con valentía: «Es cierto; yo también asistí a la reunión, porque soy cristiana».

«No podemos vivir sin celebrar el día del Señor». He aquí una afirmación programática de los llamados, con toda razón, «mártires del domingo». En esa perspectiva, la celebración dominical aparece, no como un precepto exterior, sino como una convicción interior; o mejor, como una profunda necesidad vital. El peligro que implicaba en aquella época de

persecuciones la participación en la asamblea, no es considerado motivo suficiente para abstenerse de ella. La asamblea dominical es, sin duda, el hogar donde se alimenta y se forja el coraje cristiano de los mártires en estos primeros siglos.

Sería interesante conocer la opinión de Emérito y sus compañeros sobre nuestras supuestas dificultades para acudir a la reunión dominical.

¿POR QUÉ EL DOMINGO?

Nunca serán bastantes los esfuerzos que hagamos para salvar el domingo, o de motivar a los cristianos para que aprecien los valores del día del Señor. El domingo entendido como un día entero -ahora, con el adelanto del sábado por la tarde, más de 24 horas-, día de alegría, de pascua semanal, y, sobre todo, de reunión eucarística con la comunidad.

El «precepto» de esta Eucaristía dominical no le ha venido desde fuera: por ejemplo de un Concilio que lo mandó. Sino desde dentro: porque los cristianos necesitamos ese encuentro con Dios, con su Palabra, con el alimento del Cuerpo y San-

gre de Cristo, con la comunidad, con nosotros mismos... Como el ir a la escuela no es un precepto porque lo mande la ley, sino porque lo necesitamos. Como el comer no es un precepto porque lo manden los padres, sino porque lo necesitamos.

La Eucaristía del domingo no es importante porque esté mandada, sino que está mandada porque es importante... por eso os escribo esto ante la inminente llegada de la novena a la Virgen de Consolación. Si la novena es importante es porque damos culto a Dios con su madre de Consolación y lo hacemos en cristiano, dentro de la Eucaristía. Celebrar la Eucaristía durante la novena, celebrar el Cuerpo y Sangre del Señor con solemnidad, y olvidarnos hasta el año que viene de celebrar la Eucaristía, es olvidarnos de que sin misa dominical los cultos a la Virgen son vacíos.

María es amiga de Dios. Celebrar la Eucaristía cada domingo nos convierte en amigos de Dios, es Ella la que nos espera para la comida de su Hijo. Que nuestra madre de Consolación nos obtenga de su Hijo la gracia de su amistad en la Eucaristía dominical.

TEXTO:
VUESTRO
PÁRROCO
Y AMIGO:
FERMÍN



¡Feliz cumpleaños María!

La natividad de la Stma. Virgen María, 8 de Septiembre

La Virgen María fue la Madre de Jesús y, con este hecho, se cumplieron las Escrituras y todo lo dicho por los profetas. Dios escogió a esta mujer para ser la Madre de su Hijo. Con ella se aproximó la hora de la salvación. Por esta razón la Iglesia celebra esta fiesta con alabanzas y acciones de gracias.

UN POCO DE HISTORIA

El nacimiento de la Virgen María tuvo privilegios únicos. Ella vino al mundo sin pecado original. María, la elegida para ser Madre de Dios, era pura, santa, con todas las gracias más preciosas. Tenía la gracia santificante, desde su concepción.

Después del pecado original de Adán y Eva, Dios había prometido enviar al mundo a otra mujer cuya descendencia aplastaría la cabeza de la serpiente. Al nacer la Virgen María comenzó a cumplirse la promesa.

La vida de la Virgen María nos enseña a alabar a Dios por las gracias que le otorgó y por las bendiciones que por Ella derramó sobre el mundo. Podemos encomendar nuestras necesidades a Ella.

AUTOR:
TERE
FERNÁNDEZ



La fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María se comenzó a celebrar oficialmente con el Papa San Sergio (687-701 d.C.) al establecer que se celebraran en Roma cuatro fiestas en honor de Nuestra Señora: la Anunciación, la Asunción, la Natividad y la Purificación.

Se desconoce el lugar donde nació la Virgen María. Algunos dicen que nació en Nazaret, pero otros opinan que nació en Jerusalén, en el barrio vecino a la piscina de Betesda. Ahí, ahora, hay una cripta en la iglesia de Santa Ana que se venera como el lugar en el que nació la Madre de Dios.

ALGO QUE NO DEBES OLVIDAR

María vino al mundo sin pecado original y con la gracia santificante.

La Virgen María fue escogida para ser la Madre de Dios.

La Virgen María fue pura y santa.

Al nacer la Virgen María se cumplió la promesa de Dios de que mandaría al mundo a una mujer de la que nacería el Salvador para liberarnos del pecado.

ORACIÓN

María, en este día que festejamos tu nacimiento, te pido que me ayudes a estar siempre cerca de ti y de tu Hijo Jesús.



DE NUESTRO HERMANO MAYOR

Sentido teológico de la advocación mariana de Consolación

En la tristeza, en la enfermedad, en la persecución, en el dolor tiene el hombre necesidad de consolación. En el Antiguo Testamento, en los momentos difíciles del pueblo de Israel, Dios aparece como el verdadero consolador. Cuando el pueblo vuelve del exilio de Babilonia, dice Dios por medio del profeta Isaías: «Exulta, cielo; alégrate, tierra; romped en aclamaciones, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados» (Is 49, 13).

Para hablar del consuelo de Dios a su pueblo, la Biblia utiliza varias imágenes. Muy frecuentemente emplea la imagen del pastor: «Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda (...). Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres» (Is 40,10-11). También es muy usada la imagen del afecto de la madre; «¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no olvidaré» (Is 49,15). Jesús, en los Evangelios y desde el principio, aparece como el consolador de los afligidos. En la sinagoga de Nazaret Jesús dice que en Él se cumple el siguiente texto de Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del

Señor» (Lc 4, 18-19). Y a Juan el Bautista le dice a través de unos discípulos, como testimonio de su mesianismo: «Id a contarle a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres les anuncia la buena noticia» (Lc 7, 22).

Y el Evangelista Mateo cuenta que Jesús recorría toda Galilea «proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (...). Y le traían todos los pacientes aquejados de enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó» (Mt 4, 23-24). Este consuelo no cesa cuando Jesús resucita y se va al Padre. Jesús envía a la Iglesia el Paráclito, el Espíritu de consolación para que la asista en todo momento, sobre todo en los momentos de persecución (Jn, 14, 16.26). En los Hechos de los Apóstoles se dice que las Iglesias «se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo» (Hch 9,31).

La función de consolar, pues, corresponde a Jesucristo, que en los cielos es nuestro «defensor ante el Padre» (1 Jn 2, 1-2). Y en la tierra corresponde al Espíritu Santo que actualiza la presencia de Jesús, siendo para los creyentes el revelador y el defensor de Jesús: «Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá vuestro abogado, en cambio si me

voy os lo enviaré» (Jn 16, 7). María, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de Jesús, sirviendo al misterio de la Redención con Él y bajo Él, por la gracia de Dios omnipotente. Los Santos Padres consideran a María en la Redención no como un mero instrumento pasivo, sino como una cooperadora a la salvación humana por la libre fe y obediencia (L.G. 56). Así como María es cooperadora de Cristo en la obra de la Redención, también es junto con su Hijo mediadora y consoladora. En las letanías marianas la llamamos «consuelo de los afligidos».

Dice el Concilio Vaticano II que María, una vez recibida en los cielos, «continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión, los dones de la eterna salvación (...). Por eso la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora, lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite, ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador» (L.G. 62). María es «signo de esperanza cierta y consuelo para el pueblo de Dios peregrinante» (L.G. 68). En varios momentos aparece María en los Evangelios dando consuelo y esperanza a los que estaban con ella. Por supuesto en el Nacimiento fue consuelo para su Hijo, para San José y para todos los que se acercaron o contemplaron y ver las cir-



cunstances tan precarias en las que había nacido.

Más adelante la vemos siendo consuelo para aquellos recién casados que se les había acabado el vino (Jn 2, 1-11). En el momento de la crucifixión María fue de un gran consuelo para su Hijo en la cruz: «Junto a la cruz estaba su madre», nos dice San Juan (Jn 19,25). Se condolía vehementemente con su Hijo y se asoció con corazón maternal a su sacrificio. Pero no sólo fue consuelo para su hijo sino para todos los que habían sufrido y estaban desorientados con la muerte de Jesús, sobre todo para sus discípulos y por

eso estaba todos esos días orando con ellos. «Todos ellos, nos dicen los Hechos de los Apóstoles, perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos» (Hch 1,14).

Los hermanos de esta Antigua e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Consolación debemos también meditar e imitar a María como Consoladora. Si invocan a María como Consuelo es para que los hermanos practiquen la virtud del consuelo. Dar consuelo a los hermanos que lo necesiten y a todos los afligidos y desconsolados de nuestra sociedad

que son muchos: enfermos, prisioneros, ancianos, huérfanos, parados, difamados, matrimonios separados, inmigrantes africanos... De esta forma, Nuestra Madre y Señora de Consolación, Patrona de todos los carrioneros, no será sólo una advocación vacía de sentido sino llena de vida por las buenas obras. Que nunca demos lugar a que las duras palabras de Jesús contra los escribas y fariseos caigan sobre nosotros porque nos quedamos sólo en lo externo: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; el culto que me dan es inútil, pues la doctrina que enseñan son preceptos humanos» (Mt 15, 7-9).

La Hermandad día a día

CULTOS Y ACTOS

- Del 11 al 18 de Junio: Se celebró los solemnes cultos en honor al Santísimo Corpus Christi.
- Los jueves, 13 de Julio y 10 de Agosto, al ser tiempo estival se organizaron actos al Santísimo con el rezo de las Vísperas.
- Todos los sábados celebramos la sabatina con el rezo del Santo Rosario y Salve.

PRESENCIA DE LA HERMANDAD

- ∅ 26 de Junio a la presentación del Jefe de la Policía Local de nuestro pueblo invitados por el Ayuntamiento.
- ∅ 27 de Agosto en la Procesión de la Virgen de Consolación de Cartaya desde su Ermita a la Parroquia invitados por su Junta de Gobierno.
- ∅ 20 de Julio al Acto de Colocación de Primera Piedra del Parque Empresarial «Novaparc Carrión», invitados por la Alcaldía.

JUNTA DE GOBIERNO

- @ Tomar, bajo el amparo de nuestra Bendita Titular, todos los acuerdos pertinentes motivados por los acontecimientos climáticos acaecidos durante las pasadas fiestas del Santísimo Corpus Christi, por los cuales se modificaron los itinerarios, horarios y fechas de las procesiones.
- @ Realizar en «Orfebrería Marmolejo» las nuevas pastas para el Libro de Reglas. Serán realizadas en terciopelo verde bajo cantoneras y escudo en plata de ley y oro.
- @ Del 2 al 10 de Septiembre: Celebrar novenario en honor de nuestra Venerada Titular.

CORO DE LA HERMANDAD

El 16 de Julio participó el coro de nuestra Hermandad en la Santa Misa en honor de Ntra. Sra. del Carmen en Paterna del Campo.

ALTA DE HERMANOS

Irina Sánchez Reinoso
Sara Sánchez Reinoso

Manuel Sánchez Coronado
Lucas Pérez Morera



Recordando a Juan Pablo II

Oración privada para pedir su canonización

¡Oh Santísima Trinidad! Te damos gracias por haber concedido a la Iglesia al Papa Juan Pablo II y porque en él has reflejado la ternura de tu paternidad, la gloria de la cruz de Cristo y el esplendor del Espíritu del amor. Él, confiando en tu infinita misericordia y en la maternal mediación de María, nos ha mostrado una imagen viva de Jesús Buen Pastor, indicándonos la santidad, alto grado de la vida cristiana ordinaria, como camino para alcanzar la comunión eterna Contigo. Concédenos por su intercesión, y si es Tu voluntad, el favor que te imploramos, con la esperanza de que sea pronto incluido en el número de tus Santos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sus palabras. Carta de 10-12-1980 a los Obispos de Brasil

«Los derechos del hombre sólo tienen vigor allá donde sean respetados los derechos imprescindibles de Dios. El compromiso para aquellos es ilusorio, ineficaz y poco duradero si se realiza al margen o en el olvido de éstos.»

Discurso en Munich el 03-05-1987

«Hoy día se habla mucho sobre derechos del hombre. Pero no se habla de los derechos de Dios». Y seguía: «Los dos derechos están estrechamente vinculados. Allá donde no se respeta a Dios y su ley, el hombre tampoco puede hacer que se respeten sus derechos. Hay que dar a Dios lo que es de Dios. Así sólo será dado al hombre lo que es del hombre.»

Para el proceso de canonización, todas las noticias que, de cualquier manera, puedan proporcionar elementos favorables o contrarios a la fama de santidad, enviar a:

TRIBUNAL DIOCESANO DEL VICARIATO DE ROMA
Plaza S. Giovanni in Laterano, 6 – 00184 Roma

La escuela sin Dios es un crimen social

A paga en la mente del niño aquella participación de la luz increada que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; declara incognoscible para él e inaccesible, por tanto, el inmenso reino de las esperanzas y de las alegrías inmortales, es no sólo un horrible sacrilegio sino bárbaro retroceso en la obra de civilización y cultura que veinte siglos

han elaborado dentro de la confederación moral de los pueblos cristianos.

El que pretende interrumpirla o torcer su rumbo se hace reo de un crimen social. La sangre del calvario seguirá cayendo gota a gota sobre la humanidad regenerada, por mucho que se vuelvan las espaldas a la Cruz.

TEXTO: MENÉNDEZ PELAYO

Ya ha llovido desde cuando don Marcelino, gloria de las letras españolas, dijo esto. Pero seguimos en las mismas y parecen escritas sus palabras ayer para hoy. ¿O no?



Coronaciones

Actualmente se prodigan mucho las coronaciones a imágenes de la Virgen, lo cual no comprendo, ya que, en honor a la verdad no me agrada eso de coronar a la Virgen cuando es de lógica que ella no precisa ser coronada, por que ya lo está, por ser reina y señora de cielos y tierras, de todo lo creado, como bien dice el quinto misterio glorioso del rosario. No se concibe que la primerísima en todo, como es la Virgen, sus imágenes tengan que ser coronadas. ¡Si es nada menos que la madre de Dios!

Da la impresión que estamos actuando como niños. ¿A qué viene entonces que entre los muchos piropos o requiebros que, con entusiasmo dirigimos a la Virgen digamos «reina de los ángeles, reina de los patriarcas, reina de los profetas, reina de los apóstoles, reina de los mártires, reina de los confesores, reina de las vírgenes, reina de todos los santos, reina concebida sin mancha original, reina asunta al cielo, reina del santísimo rosario, reina de la paz»? Porque el principal atributo de las reinas es la corona. Por tanto ¿a qué coronar una imagen? Si nos fijamos bien, todas las imágenes de la Virgen que han sido coronadas, ya llevaban puesta una corona lo que confirma que no es posible concebirla de otra forma. Pretender cosa distinta es albarda sobre albarda.

No sé que hermandad (porque esto de coronar las imáge-

nes de la Virgen es propio de las hermandades) sería la primera en coronar a su titular. Ya luego fue un enjambre, pues se fueron lanzando ininterrumpidamente una hermandad tras otra para tal cometido. Y no conforme con la coronación, después celebran los aniversarios de ese acto. Así han llegado algunas a conmemorar, con mucha pompa y fruición, las bodas de plata de esa coronación. Parece como si a la Virgen le faltara algo si su imagen no es coronada. Pienso que las hermandades no saben que hacer para festejar una efeméride.

Esta cuestión es parecida a cuando alguna corporación municipal nombra alcaldesa a la Patrona del pueblo, pues a mi juicio, sin pretenderlo, hacen descender a la Virgen, ya que de reina y señora de todo lo creado a alcaldesa va un abismo, y ella, sin discusión, es la alcaldesa de las alcaldesas, ¿o no? Lo que me maravilla es que la jerarquía no sólo consienta todo esto, sino que lo fomenta, cuando sería una buena ocasión para adoctrinar al pueblo, que buena falta le hace. Olvidamos «enseñar al que no sabe», «corregir al que yerra» ya que honrar de ese modo a la Virgen no es lo más ortodoxo, pues el exceso de celo es quizás tan malo como la negligencia.

Las hermandades no sólo pretenden coronar las imágenes de sus vírgenes y organizar, como he dicho, grandes



actos con tal motivo y en los aniversarios de los mismos, sino que consideran que las coronas que imponen no pueden ser -yo diría mejor no deben ser- de cualquier metal sino de oro.

¡Estaría bueno! Así otra vez volvemos a las andadas, es decir, a excedernos con el oro, la ostentación, el alarde, la grandeza, ¡la vanidad! Porque en todo esto impera, como siempre, la vanidad, pese a que nos sirva de disculpa, de excusa, a que se trata de honrar a la Virgen, pero yo creo que a la Virgen podemos honrarla de un modo más sencillo, más grato a ella misma, ya que le sobra todo: el oro, los brillantes, pues quedaría más satisfecha si el dinero se empleara en sus hijos más olvidados y abandonados que los hay y muchos. Y que nadie diga que esto es demagogia -que no dudo lo parece- sino realidad.

Insisto: ¿coronar a la Virgen? Suena a repetición, a redundancia.

Evitemos los excesos y no busquemos los tres pies al gato, como solemos hacer casi siempre.

TEXTO:
RICARDO
MÁRQUEZ
VILLERGAS
(En el Adalid
Seráfico)



La Natividad de la Virgen

Hace 14 siglos, San Juan Damasceno pronunció una homilía sobre el nacimiento de la Virgen que explica muy bien el sentido de la fiesta:

«¡Oh feliz pareja, Joaquín y Ana, a ustedes está obligada toda la creación! Por medio de ustedes, en efecto, la creación ofreció el Creador el mejor de todos los dones, o sea, aquella augusta Madre, la única que fue digna del Creador. ¡Oh felices entrañas de Joaquín de las que provino una descendencia absolutamente sin mancha! ¡Oh seno glorioso de Ana, en el que poco a poco fue creciendo y desarrollándose una niña completamente pura, y, después que estuvo formada fue dada a luz! Hoy emprende su ruta la que es puerta divina de la virginidad. De Ella y por medio de Ella, Dios, que está por encima de todo cuanto existe, se hace presente en el mundo corporalmente. Sirviéndose de Ella, Dios descendió sin experimentar ninguna mutación, o mejor dicho, por su benévola condescendencia apareció en la Tierra y convivió con los hombres.

La Natividad de la Virgen nos recuerda, sobre todo, que Dios nos ha elegido para una labor concreta desde toda la eternidad. Todos los seres

humanos tienen una vocación muy particular, pero es necesario descubrirla.

Para conocer ese llamado personalísimo que Dios hace a cada uno, a cada una, es indispensable fortalecer la vida interior. Como María, nosotros debemos ser conscientes de que Dios quiere de nosotros algo en particular. Y, también, según el ejemplo de la Virgen, debemos trabajar para descubrir ese algo desde muy jóvenes.»

San Juan Damasceno recalca que es por medio de Ella, que Dios se encarna, que, sirviéndose de Ella, Dios desciende a la Tierra. En efecto, María es instrumento divino para concretar la llegada del Salvador. Pues nosotros también somos instrumentos de Dios, con una finalidad específica.

Por eso, la felicidad humana no está completa si no conocemos para qué estamos vivos. En el trabajo, en la familia, en la vida religiosa, como laicos, como sacerdotes... todos estamos obligados a responder a ese llamado, que puede escucharse con mucha claridad o barruntarse poco a poco, sin importar la edad o condición personal.

Jóvenes, adultos y viejos, hombres y mujeres, deben estar atentos para conocer el



TEXTO:
LA REDACCIÓN

querer de Dios. Ahí, en su vida, el Señor les pide algo, en el trabajo de todos los días, sea cual fuere. Pero sin la oración ni la fuerza de los sacramentos, será más difícil descubrir la vocación. Los cristianos del siglo XXI tenemos el deber de descubrir ese llamado. Y no se trata sólo de vocación al celibato. La llamada universal a la santidad es para todos: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad».

La fiesta de la Natividad de Nuestra Señora es momento idóneo para revisar si estamos poniendo los medios necesarios para atender al llamado de la vocación, si de verdad estamos haciendo la voluntad de Dios.



Necesitan amor

- Vamos a verlos a menudo. Pasamos un ratito juntos. Hablamos de todo y con un abrazo de despedida, ¡hasta la próxima!

- Están muy bien atendidos y no les falta nada. ¿Seguro? ¡Qué sarcasmo! Les falta el calor del amor sentido de cerca a su persona. Lo esencial, que en una residencia o asilo no pueden darles por bien que sean atendidos.

Seamos sinceros. Para un viejo, cualquier lugar de residencia, aunque sea el mejor hotel del mundo, no pasa de ser una especie de cárcel con las puertas abiertas, de donde pueden salir, pero ¿hacia dónde? Por eso no se escapan.

Por pobre que fuera su casa, era eso, el lugar donde le son familiares hasta las piedras del suelo, donde soñó un mundo mejor para los suyos, donde hasta un perro o un gato acudía para echarse a sus pies y lamerles las manos. Lugar de tantas pequeñas cosas que hacen el total de cada día. Sus viejas paredes parecen tener grabadas las voces de alguien que se fue y los recuerdos saltan por doquier.

Muchos medios tenemos, muchas cosas nuevas, mucho orden, casi cuartelario, pero totalmente deshumanizados. Si usted cree que estamos haciendo campaña contra estos lugares de acogida, nada más lejos de la realidad. Gracias a ellos muchos viejos acaban sus vidas atendidos. Pero visite a éstos antes, charle con ellos y oirá historias que van más allá de los contenidos que hemos narrados en estas breves reflexiones acerca de un colectivo tan cercano a nosotros y... tan lejos.

Si amor con amor se paga, ellos nos amaron tanto que se merecen le amemos igual al final de sus vidas.

Si usted cree que exageramos mucho, dese un paseo por un asilo y, repetimos, escuche algunas historias. No todas, por supuesto, pero muchas más de las que imagina ponen los pelos de punta con un original precedente, el desamor.

Estos centros, repetimos una vez más, cumplen un gran fin social, pero el calor y el amor de una familia, eso, lógicamente, no pueden ofrecerlo. Precisamente cuando más falta les hacen a los que están, por lógica, en el umbral del más allá.

Podemos y debemos hacer un gran apostolado en este campo, viendo en ellos a un Cristo doliente que precisa de la Consolación.

REFLEXIONES EN VOZ ALTA

¿Quién no entiende a quién?

Los padres a los hijos – dicen los hijos.
Los hijos a los padres – dicen los padres.

Si unos padres advierten de los peligros de la calle, actualmente son unos carrozas metepatas que no entienden el mundo de hoy y se meten en todo. Incluso unos dictadores en los tiempos de libertinaje -no libertad- que vivimos. Si señalan ciertas situaciones peligrosas, los acusan de ver fantasmas por todas partes. Si intentan valer la autoridad moral que siempre tienen unos padres normales, contestan que ya son mayores de edad y dueños de sus vidas.

El divorcio padres-hijos alcanza ya cotas alarmantes y los hogares para el diálogo y el amor de cada día son parada y fonda donde cada uno campa por sus respetos.

Todas las cosas tienen su explicación y este gravísimo problema, viene alentado desde ciertas instancias que saben que destruyendo a la familia, columna vertebral de la sociedad, lo demás es pan comido.

Se impone que los padres ejerzan firmes su magisterio y que los hijos, futuros padres, acepten a éstos por cuanto sólo les anima el bien de ellos y un día, más próximo que lejano, comprenderán eso que hoy no entienden. Todo menos no atajar este vendaval de locura que nos azota y amenaza destruirlo todo sin remisión.

Entenderse padres e hijos es vital, urgente y va en bien de todos. A pesar de las diferencias de opinión que como humanos y generaciones distintas, tengamos y son naturales. Pero el respeto y la mutua aceptación, todo lo arregla y sobrelleva.

En el Evangelio leemos que «qué padre le dará una serpiente al hijo que tiene hambre». El gran mensaje de estas palabras, descubre el corazón de unos padres. Los hijos debemos ser, cuando menos, agradecidos con quienes no sólo fueron instrumentos de Dios para darnos el ser, sino que lo dieron todo por nosotros, a veces, hasta la vida.

TEXTOS:
LA
REDACCIÓN



Corpus Christi 2006 - Momentos inéditos

TEXTO: M^o DEL CONSUELO GIL y VARI MAURICIO

El domingo 21 de mayo tuvo lugar en el Salón de nuestra Hermandad la Presentación del Cartel anunciador de las fiestas del Corpus Christi de este año. Dicho evento contó con una amplia participación de hermanos y hermanas que quedaron admirados con la exquisitez del cartel de esta edición realizado por nuestro hermano Daniel Vaquero Fornet. Actuaron las Bandas Corona de Espinas de Sevilla y nuestra querida Banda de Carrión, además del coro de la Hermandad. A continuación se abrió una barra que ofreció tradicionales tapas. Todos quedaron satisfechos de este acto que marca el inicio del último tramo del año previo a nuestras fiestas.

Durante las vísperas más inmediatas nada hacía presagiar un cambio tan brusco en el tiempo. La cálida semana de Pentecostés señalaba, con esa peculiar característica, la inminencia del Corpus. La tarde del miércoles de estas vísperas se celebraba la Misa del mes y nos deparaba una estampa inolvidable, el Santísimo Sacramento en Exposición Mayor ante el paso de la Virgen, cobijado por un pequeño arco preparado para tal ocasión por el Grupo de Liturgia que contó con la ayuda especial de nuestro hermano Gabriel Cuadrado.



La Virgen aparecía ataviada con el manto verde atribuido a Juan M. Rodríguez Ojeda y con la saya de tisú de plata bordada en oro (conocida como «de escamas»), posible obra de Patrocinio López del siglo XIX. El Niño Jesús vestía un delicioso traje de tul y encaje

holandés bordado en oro, de más de un siglo de antigüedad.

El viernes de la corta, sobre las cinco de la tarde, se partía desde el Pradillo hacia zona próxima a la marisma para cortar el romero. Un numerosísimo grupo de hermanos y hermanas formaban esta comitiva que regresaba al pueblo a eso de las once de la noche. En medio de un gran ambiente festivo, pasada esta hora, se ofrecía el romero en la Ermita al Santísimo Sacramento y a la Patrona de Carrión. Siguiendo con este buen ambiente, la velada del sábado se prolongó hasta las primeras horas de la mañana del domingo.



Tras esta noche de larga velada, se abría el Día del Romero con la diana que ofrecía la Banda de Música Local. Posteriormente, la Misa de Romeros, en la solemnidad de la Santísima Trinidad, congregó en la Ermita a multitud de hermanos y devotos. El coro interpretó la Misa de Romeros estrenada el pasado año.

La romería fue espléndida, desde la recogida de insignias hasta el ofrecimiento del romero. Abría la comitiva un tamborilero, la Banda Corona de Espinas, seguida por los caballistas portando los estandartes. La Junta de Gobierno iba seguida de la banda local y de una impresionante caravana de carruajes, finalizando con un grupo de hermanos y hermanas cantando delante del carro del romero.

La fiesta se prolongó hasta bien entrada la madrugada en la plaza de la Constitución amenizada por la orquesta Elegido.

Entre el lunes y el martes se engalanó el pueblo con los tradicionales arcos. El calor de las últimas jor-



nadas parecía desmentir las previsiones meteorológicas que, desafortunadamente, empezaban a cumplirse en la madrugada del martes. Pese a ello el ambiente no decayó en ningún momento acompañado por una charanga carrionera.



El miércoles estuvo, desde el alba, marcado por la incertidumbre y, aunque a partir del mediodía la situación empezaba a mejorar, los pronósticos no eran los mejores para las últimas horas del día y las primeras del jueves. Ante estas circunstancias la Junta de Gobierno, reunida en cabildo extraordinario, decidía adelantar la salida de la Virgen a las nueve de la tarde.

El Simpecado salió en esta ocasión de la Parroquia a las ocho y media de la tarde, dos horas antes de lo habitual.



Con numerosísimo público ante las puertas de la Ermita nuestra Titular salía de su templo con la luz del atardecer, deparándonos un bellissimo momento que quedará en los anales de la Hermandad y en la memoria de quienes lo contemplamos.

Fueron instantes muy hermosos los que pudieron vivirse en esta singular procesión que, a ritmo muy lento, llegó al Templo Parroquial pasada las once de la noche en medio de una grandísima multitud. Se compensaba así la pérdida, por las inclemencias del tiempo, del esplendor y la magia de la noche del miércoles. Nuevamente sirven estas páginas para agradecer a la Hermandad de Ntra. Sra. de la Sangre de Huévar la salva de cohetes que dispararon en honor a nuestra Titular, este año cuando llegó al Pradillo, hora habitual de la salida de esta procesión.

La Virgen aparecía la mañana del jueves en el Altar Mayor de la Parroquia.

Un original exorno del paso en color blanco a base de anturios, liliums, claveles, alhelies y pequeños jarrros alternaba con los del Altar y el Sagrario, bellamente dispuesto a base de airosos centros.



La Banda Municipal de Mairena y la Local de Carrión alegraron las calles del pueblo con un pasacalles en las primeras horas de esta mañana. La Misa Votiva del Corpus dio comienzo a las diez y media y fue oficiada por D. José Tomás Torres Álvarez y cantada, como es costumbre, por el Coro de la Hermandad. A su terminación, ya con la presencia de D. Fermín nuestro Párroco y director espiritual, se cantó la Salve a la Santísima Virgen.



La Junta de Gobierno reunida con el Párroco decidía suspender la procesión del Corpus y trasladarla al domingo, Solemnidad del Corpus Christi. Cabe men-

cionar y destacar el acierto de la misma, al tener que tomar decisiones importantes y de forma tan apresurada, al igual que la buena aceptación de éstas por el colectivo de la Hermandad. Todo ello pudo llevarse a cabo gracias a la voluntad de colaboración y flexibilidad que mostró D. Fermín nuestro Párroco a la hora de efectuar cambios en los cultos y procesiones, que sirvió de orientación y ayuda a la Junta de Gobierno.

Tomada esta decisión tuvo lugar en el Salón de la Hermandad una comida fraterna con las autoridades y representaciones que habían asistido a la Misa. A las nueve de la tarde, se rezó el Santo Rosario en la Parroquia, al igual que los demás días que nuestra Titular permaneció en este templo.

Por la noche se trasladó la velada al Salón de la Hermandad. Destacamos la gran afluencia de público y la animación del ambiente que se prolongó hasta primeras horas de la mañana.

Durante el mediodía y la tarde del viernes, una gran ronda popular recorrió las calles del pueblo acompañada por la charanga Armonía.

A las nueve de la noche, se celebró en el Templo Parroquial la Misa del Día, en la que tradicionalmente se recuerda a los hermanos difuntos. Estuvimos acompañados por una representación de la Hermandad de Ntra. Sra. de Consolación de Cartaya.

El sábado se volvió a repetir la ronda popular, esta vez acompañada por la charanga de Carrión.

Inédito domingo del Corpus. La Misa de esta Solemnidad fue oficiada por nuestro Párroco y cantada por el Coro de la Hermandad. Participó una numerosa asamblea.

A su terminación comenzó la solemne procesión del Corpus Christi, cuyo cortejo lo abría la cruz parroquial. Como es tradición nuestra Titular precedía al Santísimo Sacramento, acompañada en esta ocasión por la Banda de la Cruz Roja de Sevilla.

Tras ésta, el guión Sacramental daba paso a dos largas filas de mujeres con mantilla y niños y niñas de comunión. Su Divina Majestad era portado por nuestro Párroco en la Custodia de la Parroquia, donada por los Céspedes a principios del siglo XVII. Tras el Palió, cerraban el cortejo las autoridades municipales con otras representaciones y la Banda de Música de Carrión.

La procesión fue acompañada por numeroso público, que se fue incrementando a medida que avanzaba su recorrido debido a lo temprano de su salida. Destacar la colocación de los altares, montados por segunda vez. El de nuestra casa Hermandad estuvo presidido por la imagen de San José que se venera en la Ermita, a quien Don Fermín dirigió una oración al hacer estación el Santísimo.



Digna de mención fue también la alfombra de flores y romero con motivos alusivos a la Eucaristía que se había colocado en la Plaza del Indiano ante el altar. Todo ello fue iniciativa y estuvo costeadado por nuestro hermano Joaquín Rivera.



Al llegar la procesión al Pradillo, como es costumbre, la Virgen dio paso al Santísimo. En ese momento impartió la bendición a los costaleros por su esfuerzo durante el recorrido de la procesión. Posteriormente, era colocado el paso en el arco de cúpula, ofreciendo así una imagen inédita: la Patrona frente a su Hijo Sacramentado. Don Fermín impartió la bendición con el Santísimo a una multitud de fieles congregados en esta plaza. Su divina Majestad entraba en la Parroquia acompañado de numerosísimos fieles y hermanos entre cantos de alabanza a la Eucaristía.





Momentos después, se iniciaba el regreso de la Virgen de Consolación a su Ermita, volviendo el camino andado en la Plaza de San Martín y tomando el trayecto más directo hacia su templo. Estas especiales circunstancias dejaron la insólita imagen que contemplamos a pie de página, la Virgen junto a un grupo de mujeres con mantilla de las que habían acompañado al Stmo. Sacramento. La Banda de la Cruz Roja dio paso a la de Carrión que acompañó este regreso. Pasadas las dos y media, entre grandísima multitud y en

medio de una gran ovación y vítores, entraba la Patrona de Carrión en su Ermita después de una solemnísimas procesión del Corpus Christi.

El domingo siguiente, tras la ronda acompañada por la charanga de Carrión, se celebró en el Salón de Nuestra Hermandad la tradicional comida fraterna entre los hermanos de la corporación. Este acto clausuró las fiestas del Corpus Christi del presente año 2006 que, debido a las circunstancias, se prolongaron más de lo habitual.



¡VIVA JESÚS SACRAMENTADO!



¡VIVA LA PATRONA DE CARRIÓN!





Ante un nuevo curso

Al comenzar un nuevo curso, el que siempre encaramos con ilusión y ganas después del descanso veraniego, debemos afrontarlo con decidido empeño de mejorar y superar actuaciones anteriores en orden a programas formativos, que deben ser la primera preocupación de cara a nuestras Hermandades.

Hemos ya en anteriores ocasiones tocado el tema, pero tenemos que ser reiterativos para no perder el norte. Si las Hermandades y Cofradías no nos sirven para crecer en la fe y perfeccionar un poquito cada día nuestra conducta como cristianos, es mejor que lo dejemos y no confundamos éstas como plataformas de prestigio o clubs de diversión. Para esto existen los cauces oportunos que nada tienen que ver con las Hermandades o Cofradías, sin que esto suponga que éstas ofrezcan también su cara alegre, pero, aún así, flotando siempre el espíritu que las anima, pues la diversión y el buen gusto no están reñidos.

Nuestra responsabilidad como cristianos, es muy grande, y es ésta lo primero que de-

**TEXTO:
LA
REDACCIÓN**

bemos tener claro y actuar en consecuencia. Porque estamos un tanto dormidos en este punto y los tiempos que vivimos no permiten esta modorra para las cosas de Dios, y, en cambio, estar despiertos más de la cuenta para lo que no es menester. Por lo visto es algo que ha pasado siempre, a juzgar por estas palabras del apóstol San Pablo en su carta a Timoteo (4, 1-4): «Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús porque ha de venir a juzgar a vivos y muertos que por su manifestación y por su Reino, proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas».

Escritas hace miles de años, parecen lo fueron ayer para los hombres de hoy. ¿O no? No vale la excusa de decir «yo que puedo remediar». Aparentemente, nada; pero el mandato es concluyente y del resultado de los fru-

tos, ya nos lo aclara también el profeta Isafías (55, 10-11): «Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará de vacío sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquella a que la envié».

Preocupándonos de cumplir el mandato de Cristo: «Id y predicad el Evangelio a toda criatura». Los resultados ya es cosa de Dios, pues sólo Él tiene el poder de convertir al que escucha su Palabra. Por eso, si nos sentimos parte de su Iglesia, tenemos la obligación y el deber de actuar como miembros de ella.

Las Hermandades y Cofradías equivocan el camino fácilmente si olvidan su misión esencial y su razón de ser, que es predicar a Cristo. Todo lo demás es secundario y estará más o menos bien. Y no hay que ir muy lejos para encontrar donde actuar. Basta con mirar en nuestro entorno inmediato y advertiremos cuan cerca tenemos un amplio campo para el apostolado.

«Seamos devotos de María Santísima; invoquémosla de corazón y Ella nos protegerá. Una sincera, filial, ilimitada confianza en María, una ternura singular con Ella, una devoción constante, nos harán superiores a toda dificultad, tenaces en los propósitos con nosotros mismos, amables con el prójimo y exactos en todo.»

S. Juan Bosco



España ante las profanaciones y sacrilegios

Corría tranquilo el año de 1568, cuando un trágico suceso conmovió la pequeña ciudad de Alcoy. Muy temprano, como de costumbre, el P. Miquel Soler al abrir la iglesia aquel 30 de enero, se dio cuenta que el Santísimo había sido robado y que faltaban también algunos objetos sagrados. Creyendo que el ladrón no debía estar lejos, salió corriendo hacia la plaza gritando a grandes voces: «*Devotos cristianos, buscad al Señor de todo el mundo, que nos lo han robado del sagrario*».

Hombres y mujeres, despertados por el alboroto salían de sus casas vestidos con las primeras prendas que hallaban a mano. Las campanas repicaban y los sollozos de todos se mezclaban con los lamentos y gritos de misericordia.

Sin pérdida de tiempo las autoridades civiles tomaron las medidas oportunas, animaron a todo el vecindario a la búsqueda y publicaron bandos ofreciendo una recompensa de treinta libras al que lograra recuperar lo robado.

No necesitaban estímulo material alguno para entregarse de lleno a la tarea. Dicen las actas notariales que sólo quedaron aquel día en Alcoy los sacerdotes, los monjes, las mujeres y unos veinte hombres que en su mayor parte sobrepasaban los setenta años. Hasta los niños, imitando a sus mayores, buscaban con ahínco inspeccionando los alrededores de la villa. La pequeña ciudad estaba cubierta por completo de duelo.

Dícese que el Rey Felipe II vistió luto al saber lo ocurrido.

El sábado, día 31, amaneció sin que se hubiera logrado ningún re-

sultado. La gente recorría las calles hablando acaloradamente; estaban inquietos y levantiscos; pocos habían dormido aquella noche. Ante la infructuosa búsqueda por los alrededores cundió la idea de que el ladrón no fuese un forastero, como se creía, sino que se tratase de uno de los vecinos. Por ello empezaron a practicarse algunos registros en las casas de quienes levantaban ciertas sospechas.

Fue así como Joan Esteve, un labriego muy estimado por su honradez, en la tarde del 31 de enero descubrió el Santísimo Sacramento y los objetos desaparecidos, escarbando en las caballerizas de un tal Prats. Todos los presentes no pudieron contener sus gritos de asombro y alegría, produciéndose enseguida un verdadero estruendo en la villa. El clamor de la gente que llevaba triunfalmente el Santísimo recién recuperado, y el repicar jubiloso de las campanas debieron de resonar lúgubrememente en los oídos de Prats.

El acusado, que ya había sido anteriormente interrogado, no pudo esta vez negar su crimen y explicó con detalles como lo había cometido.

Durante el proceso que se siguió, el doctor Micer Margarit presentó, en nombre de la villa, la petición de que la sentencia se cumpliera, para mayor ejemplaridad, donde tuvo lugar el crimen.

«*En pena de tanta culpa -relata la Célebre Centuria- le dieron con el suplicio de una horca, habiéndole cortado antes la mano atrevida*» para escarmentar «*con el mido de la pena, a los que no les causa horror la malicia de la culpa.*»



Comunidad de Agustinas Descalzas, del Monasterio del Santo Sepulcro, en Alcoy.

En el centro del Niño Jesús del Milagro y a su lado la azada de Joan Esteve



La mano fue clavada junto a la puerta de la Justicia y colocada en un enrejado. Posteriormente fue sustituida por una talla en piedra.

San Juan de Ribera, obispo de Valencia, tras grandes esfuerzos fundó una nueva Orden de religiosas que se llamaría de Agustinas Descalzas y que tendría como objeto reparar aquel horrible sacrilegio. El monasterio fue edificado sobre la misma casa del ladrón y recibió el significativo nombre del Santo Sepulcro. En él se conservan los principales objetos relacionados con aquellos sucesos: la azada del labriego famoso; el traje que se le confeccionó para que lo usara en la procesión que desde entonces se realizaría todos los años; el haz de leña con que Prats disimuló el escondrijo y la milagrosa imagen del «Jesuset» que varió su posición milagrosamente indicando el lugar donde se hallaba enterrado el Santísimo.

Dado que el dichoso labriego se recusara a recibir la recompensa ofrecida, el Magnífico consejo determinó que para que no quedase sin alguna compensación, «*Joan Esteve durante toda su vida esté libre e inmune de todas las cargas y servidumbre vecinales de la presente Villa, y después de su muerte, su hijo mayor de nombre Esteve...*» conservándose este privilegio a través de las generaciones.

En otros tiempos... un solo sacrilegio hizo que un Rey vistiera luto, un santo fundase una orden religiosa y toda una población se conmocionara... atrayendo la misericordia divina. Hoy, en cambio...■

Extractado del estudio de Rogelio Sanchís Llorens, Cronista Oficial de Alcoy; «*Alcoy y su monasterio del Santo Sepulcro*» Alcoy 1968

Llena de gracia

El ángel Gabriel, al llegar donde estaba María, la saluda llamándola llena de gracia... y esto puede hacernos comprender que ella era verdaderamente santa, bella, amiga de Dios, disponible a Él. Estaba colmada de todas aquellas virtudes que constituyen la santidad y la espiritualidad.

Pero poco después el ángel dice a María que ella ha encontrado gracia ante Dios. Es una frase aparentemente normal pero que, meditada a fondo, puede dar pie a muchos problemas.

María encuentra gracia ante Dios... agrada a Dios. Pero, ¿qué tiene María, qué tiene una criatura de original para poder enamorarse el Creador? Todo nos ha sido dado. Lo positivo de cada uno es un don de Dios.

Pero entonces Dios amaría más a quien ha dado más. Dios amaría a la Virgen porque antes la ha hecho



amable. Pero si esto es verdadero, ¿no se propone quizá de nuevo, de manera profunda, el problema de la predestinación?

Es una consideración dura, pero no se puede negar que Dios crea como quiere: a uno da diez, a otro cinco, a otro un talento.

¿Podríamos acusar a Dios de injusticia? No. ¿Todo lo que tenemos nos ha sido dado? El patrón no está obligado a dar cuentas a sus siervos si dispone de lo suyo como quiere.

Por otra parte, para recibir el premio basta sencillamente hacer fructificar el talento recibido no aquello que se quisiera tener.

Y volviendo al asunto de la predestinación... no se trata de estar ya destinados al infierno o al paraíso, sino de diversas mansiones en la casa del Padre, como nos dice Jesús. Para cada mansión hemos recibido diversas posibilidades: importante hacer fructificar estas posibilidades.





Los otros tsunamis

Más de veinte años hace ya que se despenalizó el aborto en España. Según el Ministerio de Sanidad, hasta estos momentos se aproxima al millón los no nacidos. Suponemos que éstos son los controlados por el Ministerio, o sea, los abortos por la cara, porque ¡cuántos más hay que añadir efectuados por la espalda!, lo que, seguro, es espeluznante, y ante la riada del peor de los crímenes, que es el aborto, nos quedamos cómodos en la orilla, pasmados, sin que sintamos esa santa rebeldía que nos debiera inundar ante semejante tragedia.

Estos crímenes legalizados -como si asesinar pudiera legalizarse en conciencia- son el más grande motivo, por ahí anda la cosa, que está contribuyendo a la insensibilización de una humanidad más cerca del taparrabo que de la civilización.

Ciertamente un auténtico

TEXTO:
A. GIL GARCÍA

TSUNAMI de inmoralidades de todo tipo nos anega el entorno. Desde el todo vale, tan de moda, pasando por el robo como norma, la irresponsabilidad en el trabajo de cada día, el engaño, el sexo sin freno y libre como animales, los miles de personas que mueren de hambre y duermen a la intemperie y, además, con el estómago vacío, y un largo etc. conforman una corte de pecados sociales mucho más grave de los que nuestras anestesiadas conciencias parecen no captar.

Hoy los medios de comunicación nos ofrecen auténticos relatos de calamidades, que se venden mejor que lo mucho bueno que aún queda, pero es lo que demanda la sociedad de hoy. El pecado social es, con mucho, peor que ninguno, por salir de lo personal en perjuicio de otros, fomentando la

insolidaridad, el atontamiento de las conciencias, el darnos igual con todo, el desamor, en una palabra, que es igual la ausencia de Dios.

Deberíamos plantearnos si no ha llegado la hora de dar la cara a tanto desatino. Un mal llamado pacifismo nos puede y nos está llevando por senderos equivocados e indeseables.

Comencemos por el principio de este breve comentario, como urgencia, por el aborto, auténtico reto a Dios, dueño y señor de la vida. Urge despertar conciencias en este punto tan crucial. El mal avanza a pasos gigantes y los versos con que cerramos el mismo del inolvidable José M^a Pemán, que nos valgan para reflexionar.

Si no esto, debiera alertarnos la pregunta examen de Dios del último día: «¿Qué hiciste del tiempo que te di?»

«Soy más amigo del viento,
señora, que de la brisa...
¡Y hay que hacer el bien de prisa,
que el mal no pierde momento»

Una sonrisa

Una sonrisa cuesta poco y produce mucho.

No empobrece a quien la da y enriquece a quien la recibe.

Dura sólo un instante y perdura en el recuerdo eternamente.

Es la señal externa de la amistad profunda.

Nadie hay tan rico que pueda vivir sin ella, y nadie hay tan pobre que no la merezca.

Una sonrisa alivia el cansancio, renueva las fuerzas y es consuelo en la tristeza.

Una sonrisa tiene valor desde el comienzo en que se da.

Si crees que a ti la sonrisa no te aporta nada, sé generoso y da la tuya, porque nadie tiene tanta necesidad de la sonrisa como quien no sabe sonreír.



Ateísmo y ascentismo: absolutismo moral cofrade

Vivimos días convulsos en cuanto a lo religioso, o más bien habría que decir en cuanto al cristianismo, aunque haya quien niegue la existencia de tensiones y desencuentros, alegando el pretendido recurso al victimismo de una de las partes, a lo cual yo añadiría que de ambas; cuan fructífero resulta disfrazarse con la indefensión y el acoso en nuestros días.

En el seno de nuestras hermandades, surge un debate profundo y filosófico en torno a la creencia y calidad de ésta por parte de los hermanos de una corporación. Viene a surgir la polémica a raíz de un sesudo estudio y detallado informe, de aquellos que nos tienen tan acostumbrado el mundo de las hermandades en las últimas décadas, al respecto de la motivación individual del hermano a la hora de ponerse la túnica y realizar su penitencia. No vienen estos informes, y este no iba a ser la excepción, sino a confirmar aquello que el cofrade ya sabe, pero o bien se niega a admitir públicamente, o cuando se le cuestiona al respecto dice aquello que es contrario a lo que piensa, actitud esta tan poco habitual en este mundillo en que nos movemos; apelo a vuestra ironía. Nos dice este informe, algo que la mayoría intuíamos: que no es la pía devoción el motor que mueve mayoritariamente a nuestros sufridos penitentes, sino un cúmulo de otros muy diversos factores (que no en-

traré a valorar), en muchos casos alejados de la fe cristiana, siendo este último y esperado factor uno de dichos motivos impulsores, pero no en el porcentaje esperado.

Asimilado esto, surgió la inevitable pregunta: ¿hay ateos en nuestras cofradías? Y, ¡Oh sorpresa!, nació el ¿inesperado? descubrimiento, se alzaron las voces ateístas desde tertulias, foros y chiringuitos, se crisparon los ánimos de los sorprendidos creyentes, acaeció el cataclismo cofrade (que propensos somos a la debacle), se oyó por todas las esquinas, el desagradable oído de los desgarrones masivos, pues cientos de vestiduras se rasgaron (con lo caros que están los chaqués). ¡Ay amigo!, no solo en nuestra casa han entrado, sino que además defienden su posición en territorio enemigo. Nació el debate entre las partes, crispado y convulso en algún caso, sobre la legitimidad de tal existencia (y creedme si os digo que no hay debates más descarnados que los que sobre la existencia versan, en este caso término que puede usarse para definir muchos aspectos del diálogo establecido este de la existencia). Existe Dios o no lo hace, si en Él no crees, ¿por qué en casa de quien su Ser defiende, vienes a morar? Cuando de ideas hablamos, el consenso huye por la puerta de atrás con el rabo entre las piernas y no se admite postura intermedia, así nos van las cosas, así de fructíferos resultan los diálogos de sordos. Cada cual el ascua a su sardina trató de aproximar y no se admitió (estaba claro), postura que no fue integrada en su ideología bien

hacia el rincón que ocupa el ateísmo (apuntando con dedo firme a la tierra que pisa), bien hacia el espiritualismo (con su índice en los cielos clavado).

En este como en otros aspectos, el problema principal hacia el que se deriva es la radicalización de todo el conjunto, englobando todo los aspectos bajo la pertenencia a uno solo de los extremos, y me explico: no podemos hacer de todo el conjunto de un hecho tan polifacético y complejo como es nuestra Semana Santa, un todo inseparable bajo el prisma de una sola idea común, que prime en todas las partes individuales que lo componen. Aunar todos los aspectos de la fiesta bajo el prisma de la espiritualidad, o aunarlos todos bajo el criterio de la ausencia de ésta, me parece pernicioso y extremista, a la vez que harto simplista. Me parece innegable el hecho de que en nuestra semana mayor conviven elementos de carácter profundamente religioso y espiritual, al igual que existen elementos absolutamente imprescindibles para que pueda ser entendida como es, que carecen de este carácter. Es la convivencia de estos dos extremos, que se tocan en un punto, los que provoca la mezcla de tan diversos elementos que componen el conjunto que entendemos como Semana Santa. Para que exista dicha mixtura, es difícilmente prescindible el que existan personas de ideología contraria, que converjan hacia un punto común y realicen su labor (cualquiera que sea) para esa festividad que nos es tan querida. Dicho esto, comprenderéis que bajo mi punto de vista, es imposible que no exis-

TEXTO:
R. RUBIO



tan estos elementos tan radicalmente contrarios en su ideología, pero coincidentes en lo suficiente como para mantener la convivencia que es una hermandad.

En conclusión, negativo y pernicioso es querer englobar la mezcolanza de tan extrañas y diversas partes que es nuestra Semana Santa, bajo el prisma de una idea absoluta de lo que es o no correcto. Ciertamente me cuesta creer que existan personas plenamente ateas en nuestras cofradías, aunque si menos convencidas del hecho religioso y sus dogmas, sobre todo por el hecho de que existen innegables factores espirituales en las cofradías, al igual que existen hechos que carecen de él, aunque queramos aplicarle características religiosas y transformarlos en hechos de simbología espiritual, o que se realizan de cara al aspecto dogmático, para servir a éste. Eso sí, como ya he dicho antes, dado que estas dos partes son convivientes, algo de cada una de ellas debe estar en todo individuo, aunque sea en proporción muy ínfima, pero la negación de toda existencia de esta pequeña parte (ateísmo) me resulta del todo imposible. Todo el mundo tiene dudas, tanto el religioso al que alguna vez le asalta la creencia en la no existencia (y ejemplos tenemos incluso en nuestro santoral), hasta el más escéptico de los seres que alguna vez pensó el: «¿y si?». Así pues, lo lógico es la coexistencia de ambas creencias en nuestras hermandades, aunque me niego a creer en la radicalidad absoluta de la creencia o la no creencia, porque lo absoluto y lo perfecto no existen, excepto en mi mentalidad cristiana para la que existe un ser absoluto y perfecto claro está.

El ateo. Ser que en muchos ca-

sos desconoce la acepción de dicho vocablo y por tanto, a la RAE recurriremos (al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, aunque he de suponer que sabían de que hablaba). Literalmente podemos obtener un resultado así: Ateísmo: que niega la existencia de Dios. Lacónico, ¿verdad? Directo y sin ambages, absoluto en su descripción, negar la existencia de Dios. No admite la duda sobre su existencia, así como tampoco puntos medios en su significación. Negación, que palabra más fea y desasosegante. ¿Se siente usted en tal vocablo identificado? Acaso es usted más bien agnóstico, y declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia. Ojo, que la diferencia es fuerte. Si usted es ateo no puede siquiera admitir la duda de Dios, porque si duda, no niega, si duda abre una puerta que para el ateo no existe, es decir, la mera discusión de la existencia es dar oportunidad a la creencia, con lo cual no es usted ateo. Pero es una palabra contundente, magnífica para usar de arma arrojadiza, por ello muchos a ella se aferran como a billete de 500 euros. En tal caso de que niegue a Dios, hace usted lo mismo en una hermandad que el que suscribe en una peña sevillista, dada mi profunda confesionalidad bética. Aún así más haría yo allí que usted acá, pues no dudo de mis amigos sevillistas, ni de que su causa pueda ser justa (a veces mi magnanimidad no tiene fronteras). Si usted es ateo, una cofradía es una tortura y no creo que nadie pague para ser torturado. Si tal es el caso, lo suyo es enfermedad no ateísmo, ¿qué hace aquí? Ahora si duda sobre la existencia, si acaso admira profundamente la figura histórica

de Jesús, o no cree en la Santa Madre Iglesia, le diré que Jesús es una de las tres personas que conforman el misterio divino, así pues, está usted admirando algo que niega. Si a estas alturas sigue usted aferrado a su palo para no caer, sinceramente, debe ser complicado una conversación con su persona, máxime en el seno de una hermandad.

El espiritualista. Rancio algunos le llamarían, ascético en perspectiva mueca bucal. Lo cierto es que su profunda disciplina muestra una fe tan profunda, que envidiarle hasta el propio San Agustín podría. Seamos sinceros, todos tenemos dudas. Quizá nunca las admitiéramos, pero las hay. Solo uno jamás las tuvo, y a ese en un paso montamos y le vamos a rezar. No olvide el carácter evangelizador de las hermandades, anularía su razón, por tanto, no discrimine y aisle, no juzgue ni tan siquiera por asomo, la fe y amor de un hermano. No hay vara para medirla, porque es intangible. Si conoce al hermano poco firme en la fe, no le impute demoníacas influencias sobre los demás, no se rasgue las vestiduras, que está muy caro el género textil. No me venga con la palabra exclusión y expulsión, son feas y cobardes defensas ante lo que no entendemos. Le estoy viendo por un agujero, no me llame «progre» ni «cofrade» con «k» de «konsensuador», se equivoca de enemigo con mi persona, y nunca considere a nadie su enemigo, es poco cristiano recuérdelo. Aleccione a su hermano en la fe, evangelícele como otros hicieron. Acójale en su seno como Aquél a quien reza le aconsejó. Sepa que durante siglos, en nuestras hermandades han existido, que no fueron fruto que a nadie hizo daño. ¿Qué cree que acaso esto es nue-



vo? No sea tan cerrado y reduzca a tan poco intervalo una historia de cientos de años. No deshaga la mano del cofrade lo que el tiempo unió en hermandad. Cofrade: CUM FRATER, es decir con el hermano, con ese hay que estar. Apoye y ayude, no pise e insulte. Nuestras hermandades han de ser integradoras, no desintegradoras, ese es su carácter. No pierda nunca la esperanza, si tanta fe tiene, esta es eterna. Quien sabe si el día de mañana, hará de su hermano pro-ateo un convencido cristiano, vaya en pos de la oveja perdida y tráigala al redil, déle su amparo. Aquél a quien reza lo hizo, e incluso con ellos se reunió para hablar, no les rechazó. Ya sabe que los últimos serán los primeros, así que ayúdele y guíele y si no lo consigue, date por satisfecho en tu labor, pero siempre con fraternidad, con cordialidad y diálogo abierto, con comprensión, demuéstrele el verdadero carácter cristiano.

Para terminar y como último apunte, decir que no debemos juzgar, sobre todo en materia espiritual, la mayor o menor posesión de una virtud como es la fe que tengan nuestros hermanos, pues bien ambigua e intangible es esta como para ser medida y valorada, confiemos y ganaremos confianza. Unamos las dos partes que desde siempre, no seamos cerrados de mente, han coexistido en armonía más o menos constante en nuestras corporaciones, todos necesitamos arrimar el hombro, a fin de cuenta, a los mismos amamos todos, con mayor o menor pasión, de la manera correcta o no, pero para eso estamos, para mostrar cual es la razón y el camino, pero sin aislarnos en un mundo en el que rechazamos todo lo que nos cuadra. Amargante sería el mundo si todos fuésemos iguales.

Más ateos que nadie

TEXTO: AGRIMINO GIL GARCÍA

En España, con motivo de la polémica de si se dan o no clases de religión en las escuelas, puede observarse cosas muy curiosas entre el decir y el hacer de muchos españoles. El 80% de los padres, dicen las estadísticas, que piden clases de religión para sus hijos. También dichas estadísticas nos dicen que sólo un 15% van habitualmente a misa. Deberían aclarar ese 65% de descuadre, por qué piden religión en las escuelas, que no se corresponde con sus prácticas en casa. Piden religión por un lado, algo así como para que amansen a sus hijos y después dan el mal testimonio de sus hogares.

Siempre se ha dicho que es muy saludable, de vez en cuando, verse la joroba ante el espejo. Nos guste o no admitirlo, los españoles tenemos un poco, o un mucho, de veletas que irán según el viento que sopla. Antes nos comíamos a los curas; ahora los vomitamos, porque, según el temporal reinante, se lleva ser ateo, y, amigos, lo mismo a beatos como a ateos no nos gana nadie. Extremistas que somos.

Estamos ante un espectáculo de lo más ridículo. Furibundos enemigos de la Iglesia, atacándola por todos los medios, y, por otros, tocando los aldabones de los pasos y presidiendo procesiones. Si hay algo que les guste a los ateos modernos son las cosas de la iglesia. Ante éramos la reserva espiritual de Occidente; ahora lo somos del ateísmo. A ver si de una vez ponemos nuestras ideas con sinceridad del lado que corresponda.

Si somos ateos, pues ateos, y si somos cristianos, a demostrarlo. Ambas posturas caben dentro de la libertad del hombre.

Vivir siempre como anestesiados por los listos de turno, nos lleva a situaciones como en la que estamos. Hay que desarrollar con sinceridad y valentía lo que de verdad sintamos y no ser muñecos manejados, dando bandazos de un lado a otro, tan peculiares y reiterados que sabemos dan los españoles.

Nos preguntamos con frecuencia qué clase de creyentes somos, tan discordantes con nuestra postura ante la sociedad. Hoy, en pleno vendaval ateo, también deberíamos detenernos a pensar qué clase de ateísmo practicamos, y, sobre todo, si lo es salido de lo más profundo del alma o puro oportunismo.

En resumen. Por lo visto, se trata de expulsar a Dios de nuestra sociedad, algo que jamás se logrará. Al tiempo, para ello, llevamos encendida la vela al diablo. Lo malo es cuando, por lo que sea, queramos encenderla a Dios y sea tarde. Estamos aún a tiempo, pero todo tiene un límite, hasta la paciencia de Dios, creo, a quien estamos retando a diario con nuestras insensatas posturas, mezcla de ignorancia, tal vez, pero con una buena dosis de soberbia, que es lo más eficaz para perder al hombre, sobre todo de hoy, que se cree suficiente para no precisar ni a Dios.

Imágenes para el recuerdo



Podemos observar a numerosísimas personas de ronda popular por el pueblo durante las fiestas del Corpus. Años sesenta.

Curiosa instantánea tomada durante el Triduo al Santísimo Cristo de la Vera Cruz. Principios de los noventa. Contemplamos al Cristo antes de su restauración sobre las andas del Vía Crucis. Tras Él, María Santísima de la Soledad expuesta en Besamanos.

Curiosa foto de las obras realizadas en la Ermita para la reparación de los techos. 1980.



Paso de la Virgen bajando los escalones de la Plaza de San Martín el día de Corpus. La imagen data de los ochenta. Podemos observar los antiguos arcos del Pradillo.